

Adiós, hasta mañana



William Maxwell
Adiós, hasta mañana
Traducción de Gabriela Bustelo



Título: Adiós, hasta mañana
Autor: William Maxwell
Traducción: Gabriela Bustelo
PVP: 15,95€
ISBN: 978-84-935914-8-9
Páginas: 176
Tamaño: 20x12,5 cm
Puesta a la venta: 6 de octubre de 2008

Sinopsis

William Maxwell sitúa su novela más famosa en un pequeño pueblo del estado de Illinois, en el que dos familias comparten muchas cosas, tantas que los celos llevan finalmente a un asesinato. El crimen sacude la comunidad y rompe la amistad que unía a dos niños solitarios: el narrador de la novela –un chico que ha perdido a su madre recientemente– y Cletus, hijo del homicida; tras el suceso no volverán a hablarse.

Al narrador esa ruptura le afectará, pero no será hasta mucho después, casi cincuenta años más tarde, cuando se de cuenta de cuánto le ha marcado y vuelva sobre aquellos hechos: sobre su amistad con Cletus y sobre los acontecimientos que precedieron al asesinato.

Si en *Vinieron como golondrinas* Maxwell retrató la infancia y primera adolescencia y en *La hoja plegada* mostró el paso de la adolescencia a la edad adulta, en *Adiós, hasta mañana* explora las misteriosas fuerzas que nos obligan a examinar nuestro pasado. Construida a partir de sus recuerdos juveniles, *Adiós, hasta mañana* está considerada como su mejor novela, por la que obtuvo el American Book Award en 1980. Ahora se presenta en una nueva traducción.

Biografía del autor

William Maxwell (1908-2000) nació en una pequeña ciudad del estado de Illinois (EE. UU.). Cuando tenía apenas diez años su madre murió de gripe, episodio que le marcará para siempre. Posteriormente su padre se volvió a casar y la familia se instaló en Chicago. Estudió Literatura en la Universidad de Harvard, y en 1937 comenzó a trabajar como editor de ficción en *The New Yorker*, donde permaneció durante más de cuarenta años en los que ayudaría a orientar la

prosa y las carreras de autores como J. D. Salinger, John Updike, John Cheever, Flannery O'Connor o Eudora Welty. Para muchos de ellos Maxwell era, a la vez, el lector y el editor ideal, de quien destacaban su educado carácter y su rigor compasivo.

Paralela a su carrera como editor, Maxwell desarrollaría una obra exquisita compuesta por seis novelas: *Bright Center of Heaven* (1934), *Vinieron como golondrinas* (1937), *La hoja plegada* (1945), *Time Will Darken It* (1948), *The Chateau* (1961) y *Adiós, hasta mañana* (1980), por la que obtendría el American Book Award; seis libros de cuentos; un libro de memorias, *Ancestors*; y una recopilación de reseñas y ensayos literarios.

Sobre este libro se ha dicho...

«Para los escritores de mi generación, esta novela de William Maxwell es el libro que a todos nosotros nos hizo pensar en la necesidad de escribir una novela corta y nos convenció de que podíamos escribirla. ¡Pero qué modelo tan inalcanzable!»

Richard Ford

«La voz de Maxwell es una de las más sabias y tiernas en la ficción norteamericana.»

John Updike

«Uno de los grandes libros de nuestra época. Son los rasgos sutiles los que contienen nuestros más profundos sentimientos; y todo descrito con un estilo claro y simple, con pinceladas perfectas.» **Michael Ondaatje**

«Esta tranquila, reflexiva y extraordinaria novela refleja lo mejor de la ficción norteamericana.»

Irish Times

«Un novela realmente extraordinaria, Maxwell ha dado con la veta de una extraña y rara emoción.»

Mail on Sunday

Otros datos de interés

- William Maxwell recibió el National Book Award por esta novela en 1980. Es su novela más famosa. También recibió la Howells Medal de la American Academy of Arts and Letters, una distinción que se da a la mejor novela de los últimos cinco años.
- El interés por la vida y la obra de William Maxwell ha permitido la aparición de varias novedades editoriales en los últimos años: *A Young Writer's Friendship with William*



Libros del Asteroide

Maxwell (Norton, 2004), de Alec Wilkinson; *A William Maxwell Portrait: Memories and Appreciations* (Norton, 2004), edición a cargo de Charles Baxter y otros; y *William Maxwell: A Literary Life* (University of Illinois Press, 2005), de Barbara A. Burkhardt.

- Y este año, para conmemorar el centenario de su nacimiento, la Library of America (Penguin) ha publicado en dos volúmenes (enero de 2008 y septiembre de 2008) su obra completa. En el número del pasado 8 de septiembre la revista *The New Yorker* quiso también celebrar este aniversario con una extensa crítica de siete páginas firmada por John Updike de estas obras completas aparecidas en el equivalente norteamericano de la Bibliothèque de la Pléiade francesa; un extracto de dicho artículo se ofrece a continuación.

Adiós, hasta mañana visto por John Updike

Extracto de la crítica «**Imperishable Maxwell. The Library of America celebrates the novelist's centennial**» (Imperecedero Maxwell. La Library of America celebra el centenario del novelista) publicada en *The New Yorker* del 8 de septiembre de 2008:

«(...) Como si se tratara de acercarse todavía más al lector sujetándolo más estrechamente, Maxwell se mostró cada vez menos tolerante con los disfraces y falsificaciones, los fingimientos, de la ficción. El ocupado autor modernista omnisciente de *Bright Center of Heaven* y de *Vinieron como golondrinas* se convierte en la sección "Some Explanations" de *The Château* en un exponente posmoderno de lo incognoscible: somos un misterio los unos para los otros, y una narrativa honesta debería mantener intactos estos rompecabezas. Su *novella Adiós, hasta mañana* (1980) es el triunfo culminante de este enfoque y por ella Maxwell –cuya distintiva carrera se había mostrado excesivamente tímida con los premios– mereció la Howells Medal de la American Academy of Arts and Letters a la mejor novela de los cinco años anteriores. En su divertido discurso de aceptación del galardón, Maxwell bromeó sobre el hecho de que la caja que se le entregó y que debía contener la medalla estuviera en realidad vacía, una precaución que se había tomado porque en una anterior ocasión una medalla se había caído y estropeado accidentalmente. Confesó también a los lectores que la historia central de *Adiós, hasta mañana* –un vívido relato, basado en recuerdos de infancia y algunas noticias de la hemeroteca del periódico local, sobre un adulterio rural que condujo a una separación doble, un homicidio y un suicidio– fue una invención:

»Si al lector le cuesta creer alguna parte de la mezcla de verdad y fantasía que se ofrece a continuación, le consiento que la ignore. Me conformaría con atenerme a los hechos, si los supiera.



Libros del Asteroide

»En una página anterior, llama a su obra "unas memorias –si ése es el nombre correcto para ello". Maxwell conoció, ligeramente y durante un breve periodo de tiempo, al niño identificado como Cletus Smith, hijo del homicida. Años después del escándalo lo reconoció en el pasillo de un instituto de Chicago y, paralizado por la sorpresa, no le dijo nada. Esta falta lo atormentaba. Jamás volvió a ver a Cletus. Dando un contexto a esta confesión, Maxwell cuenta al lector la historia personal reflejada con anterioridad en *Vinieron como golondrinas* –la muerte de su madre, el sentimiento de culpa posterior y el traslado con su padre y su madrastra a Chicago, dejando atrás su idílica infancia en Lincoln–. Esta somera autobiografía se imparte con una firmeza estilística y una franqueza imposible en vida de sus parientes; y con una queja nunca lanzada antes: ¿por qué nadie lo protegió del acoso brutal de chicos más fuertes al que estaba condenado por ser un niño delicado? ¿Por qué ni su padre ni su hermano mayor le hablaron de la muerte de su madre? Describe su falta de dominio al piano, que su siempre competente padre tocaba con facilidad y placer, como "una pequeña parcela en la que podía oponerme a mi padre sin ser abiertamente desobediente". Su maestra de piano, leemos, era la mensajera de las cartas de amor que su padre recibía de la que con el tiempo sería su segunda esposa, y él era el encargado de entregarlas; algo que retrospectivamente le parecía increíble. Todavía preadolescentes, él y Cletus, este último viviendo con su madre en Lincoln, se encuentran para jugar, un poco temerariamente, en el terreno en el que el padre de Maxwell está construyendo una nueva casa en las afueras de la ciudad: un terreno emblemático que el ahora anciano y sofisticado neoyorquino redescubre en el Museo de Arte Moderno en la escultura de Alberto Giacometti *El palacio a las cuatro de la tarde*.

»En el trágico romance que inventa a la vista de los lectores, Maxwell muestra convincentemente a pesar de haber crecido en una ciudad pequeña la dura vida de los pequeños granjeros de los alrededores de Lincoln. Con este sombrío cuento dentro de un cuento de amor y amistad que se tuerce terriblemente Maxwell merece ocupar un puesto como novelista de la llanura dentro de la veta naturalista del Medio Oeste de Willa Caher y Hamlin Garland.

»Los editores de *The New Yorker*, que publicaron *Adiós, hasta mañana* en dos entregas, le objetaron los pensamientos articulados de Trixie, el perro de la familia de Cletus, pero Maxwell no lo modificó. Los pensamientos del perro, que no son complejos, no se alejan del hábito de su creador de personificar muebles, objetos y habitaciones, a veces regalándoles palabras que pronunciar dentro del amplio discurso de las cosas que se presentan a sí mismas ante la conciencia humana. Su tierno antropomorfismo desciende aquí incluso hasta el nivel de una hormiga cuando Cletus "se puso a dibujar cruces con un palo, complicándole la vida a una hormiga que se había instalado precisamente en ese trozo de tierra".

»El *pero*, si se le puede señalar alguno, en *Adiós, hasta mañana* radica en el recurso del autorreflexivo y conspicuamente confiado autor: cuando éste se convierte en el personaje principal, los otros personajes parecen secundarios y sus acciones y decisiones parecen

derivados de la proeza principal, que es el propio hecho de relatar. Cletus apenas existe comparado con el niño que una vez fue el narrador; cuando recuerda a los dos niños poniendo a prueba su equilibrio en la casa a medio construir, Maxwell escribe: «Ahora caigo en la cuenta de que no era muy distinto de un amigo imaginario». Cuando busca en el anuario del instituto una imagen o una mención a Cletus, no encuentra ninguna, como si el personaje fuera imaginario a pesar de todo. El contrato entre escritor y lector, que requiere de una voluntaria suspensión de la incredulidad, ha sido silenciosamente derogado. Cuando el autor se quita su capa de invisibilidad, y la novela ya no es (como dijo Stendhal) "un espejo que se pasea a lo largo de un camino" sino uno que pasea por el Sendero de la Memoria, el autor se coloca delante del telón o como memorialista o como fabulador exultante ante la magia de la fantasía; Maxwell en sus últimas obras era alternativamente uno y otro.»

JOHN UPDIKE

Para más información:

Luis Solano

Tel.: 93 2802524 | prensa@librosdelasteroide.com

***Disponemos de más materiales de consulta: entrevista a William Maxwell en *The Paris Review* (en inglés); la biografía de Barbara Burkhardt *William Maxwell. A Literary Life* (en inglés); y perfiles de Alice Munro y Charles Baxter en *A William Maxwell Portrait* .
¡Pregúntanos!***